

413075



Cuando leí "El Hijo del Guardabosque" en la Biblioteca Nacional. Lo primero que me asombró que estuviera encuadernado junto a otros trabajos cuyos títulos, nada ortodoxos, suman su libro en un estado alienación en un medio surrealista, que el mismo Brellón hubiera querido para sí. Esos títulos eran la Tercera exposición de equipos y dispositivos eléctricos; "Reglamento de arancel de matrícula 1981, U.T.E."; "Política de la Universidad de Santiago"; "Comités comunales de asistencia social/Ministerio del Interior, División de Desarrollo; Neumotisiología"; "El ambiente institucional de establecimientos penitenciarios"; Manual de organización y funcionamiento de bibliotecas en Gendarmería Chile/Ministerio de Justicia"; y, por último, "Ley No. 9271 y su reglamento: Colegio de dentistas de Chile". Menos mal que esta antología tan "sui generis", se iniciaba con la obra poética de Juvenio Valle aunque después pasara por el "ambiente institucional de establecimientos penitenciarios". Desde cualquier punto de vista tuve que afrontar las vicisitudes del término cárcel para llegar hasta las orillas líricas donde estaba "El Hijo del Guardabosque", cumpliendo en la actualidad sus años noventa y ocho años.

Ese cordón umbilical que le falta al hombre de hoy, es rescatado en su naturalismo vital por Juvencio Valle. Su obra representa lo que ha perdido el hombre de hoy, inmerso en su propio laboratorio macroeconómico. Podrá decir al igual que el autor de "Azul": «concentré en ese color cálido la floración espiritual de mi primavera artística». En todo este mundo memorativo, de ninfas, faunos, pedrerías, suele asomarse en la gesta vegetal de nuestro poeta, la musicalidad interior, aquella que deviene de la naturaleza misma de las cosas, su creación en sí sonido, por eso, en su pentagrama poético vive Grieg en la mágica evocación de los paisajes del Moldavia. Y esa musicalidad, que es un volverse hacia al mismo en el encuentro con su identidad, posee la sabiduría de un Esopo o las mágicas creaciones de Andersen o Perrault.

Juvenio Valle ha conseguido rememarnos con su testimonio. Su poesía es una verdad abierta desde el fondo oscuro de su ancestro vegetal y humano. Esa fuerza contemplativa en lo formal, es compromiso con la historia, con su tiempo del que no podrá evadirse. En su poesía perduran los grandes postulados de la acción y el pensamiento. Su poesía siempre estará presente; lo será en la medida en que se mantiene el carácter visual y sentimental de sus imágenes. ¡Cuánta belleza encerrada en esas palabras al sentir en nuestra piel y nuestro ánimo que algo de todo eso se le ha escapado al hombre de nuestros días; su desconexión con la naturaleza; su falta de amor hacia el mundo y su poco sentido a buscar la "miel" del poema. Es el poeta que vibra y se mueve con su sus sentidos en cada instante, con su ser trascendido de reminiscencias en un plano natural, con su desnudez simple y copulosa.

Frente a un materialismo que hace a la vida cotidiana, su canto se yergue como esos lirios en que nadie repara, pero su presencia adormecida por la brisa lúrica, hace saltar a los ojos toda la inquietud de su frágil belleza. Es así como surge el lirismo de un poeta que busca, efanesamente, su lugar de encuentro, su tempo vegetal. NO faltará en "El Hijo del guardabosque" el mandato moral de su tierra: "Leones de mi sangre, que defiendan la copa/desbordante. A dentellada limpia que defiendan/nuestra verde guardia; las trémulas raíces/que nos atan a tierra: la roja herida abierta/que mana canto y llanto. La mano sobre el pecho/que defiendan el bosque/hoja por hoja». Es el canto de la raza indómita que lo estimula y lo enseñorea en la evocación épica de su tierra.

Por eso, cuando un poeta llega a cumplir noventa y ocho años, no es la edad que prima, es su valorización más allá de cualquier límite matemático. Es su palabra, su vida, su ensañación, su mensaje humano y profundo. Su testimonio de la historia y, sobre todo, el ensueño de una tierra, una ilusión; y ser fiel a la actitud del poeta que en él vive y sobrevive en sus páginas.

17 NOV 1998

Ca. ☐ D. ☒ CO₂

AUTORÍA

Fernández, Ariel, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juvencio Valle, entre lo vegetal y lo humano [artículo] Ariel Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile